



Ferran Alexandri (*)



Alfred Montserrat Nebot (**)

El Gorg Negre de la riera de Gualba

LOS hoyos u ollas (gorgs en catalán) siempre han sido motivo de leyendas en la imaginación popular. El macizo del Montseny posee cinco o seis hoyos importantes, pero el Gorg Negre (el Hoyo Negro) de la riera de Gualba es el más impresionante, incluso más que el famoso salto de Gualba, además de ser un lugar excelente para realizar excursiones.

■ El salto del Gorg Negre (Montseny, Vallès Oriental)

FOTO: ROGER ROVIRA

(*) **Ferran Alexandri** (Barcelona, 1966). Excursionista y espeleólogo. Licenciado en grado en Filología Catalana. Es director y editor de la revista *Muntanya* (CEC) desde 2004. Ha participado en varios coloquios sobre excursionismo en radio y televisión. Autor de numerosos artículos sobre montañismo y toponimia, así como de la guía de refugios y excursiones *Turismo tranquilo* (Barcelona, 2006) y la guía de itinerarios espeleológicos *Excursiones al interior de la tierra* (Barcelona, 2011), ambas publicadas en catalán.

(**) **Alfred Montserrat Nebot** (Barcelona 1952). Excursionista y espeleólogo. Licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo). Fue director de la revista *Muntanya* (CEC) entre 1984 y 1989. Colaborador de *El Periódico de Catalunya*, *Diari de Barcelona*, *El Temps*, *El Món*, *Crònica*, *Difusió Sport*, *La Voz de Asturias* y *El Periódico de Aragón*, así como de diversos medios radiofónicos. Autor de varias guías y libros de divulgación de montaña.



■ El Gorg Negre desde Santa Fe

El valle de Santa Fe ha sido tradicionalmente el paisaje más visitado del macizo del Montseny. Salimos de Santa Fe de Montseny, concretamente del Centro de Información siguiendo la ruta marcada con color azul hasta el embalse de Santa Fe, desde el hotel, en dirección sudeste. El Hotel de Santa Fe, adscrito al Centre Excursionista de Catalunya (CEC), todavía no funciona, aunque el restaurante presta servicio. El edificio se asemeja a un castillo horrible. La galería exterior, todavía abandonada, pronto formará parte de las dependencias hoteleras.

Llegamos al embalse de Santa Fe. A partir de aquí el camino no está señalizado. Debemos desviarnos hacia la derecha en dirección al este e iniciar el descenso hacia la riera de Gualba, que está a la izquierda. El camino se ensancha de pronto, con algún tramo más estrecho, entre hayedos y espacios umbríos, donde penetran punzantes los rayos solares. Según la época, los torrentes bajan caudalosos. Bajo la presa del embalse hay que salvar uno de ellos gracias a un pequeño puente de madera.

Seguimos en dirección sur, que será la tendencia. El camino, ya convertido en pista, presenta largos rodeos a través de una zona umbría y húmeda, donde resuena admirablemente el canto de los pájaros. Sin abandonar el camino más evidente, ya que son múltiples las bifurcaciones a ambos lados de la ruta principal, se alcanza la gran tubería que conduce el agua desde el embalse de Santa Fe a la Central de Dalt.

La pista se ha convertido ahora en un pedregal descendente, que sigue la tubería a nivel del suelo. Por suerte este tramo no dura demasiado. El sendero vuelve a convertirse en una pista que desemboca en la central de Dalt. Poco antes de llegar al edificio, por la derecha se observa un sendero. Es el que conduce a Gualba.

Junto a la central hay una pequeña presa. Una pasarela permite alcanzar el otro lado del torrente. En este punto se inicia, a la derecha, un desdibujado sendero por el que se desciende con rapidez. Pasados dos grandes troncos caídos sobre la ruta, el camino se torna resbaladizo. Pronto se ve un mojón de piedras y una cruz de hierro sobre un pequeño promontorio. El salto de agua que cae sobre el Gorg Negre se sitúa a la derecha.

Los intelectuales catalanes novecentistas ya expresaron lo que paralelamente a sus precedentes podríamos llamar como "las voces de la tierra", es decir: el folclore, asociado al macizo del Montseny. Son ejemplos brillantes de esta antigua literatura el poeta Guerau de Liost (Jaume Bofill y Mates) con *La muntanya de ametistes* (*La montaña de amatistas*), obra de 1908, cuyo título alude a la creencia de que el interior del Montseny está repleto de amatistas. Asimismo, el escritor y ensayista Eugeni d'Ors, con su glosario *Gualba, la de mil veus* (*Gualba, la de mil voces*) de 1915, recrea con gran barroquismo el paisaje de esta montaña señal de la sierra Prelitoral de Cataluña.

El Gorg Negre de la riera de Gualba todavía es un lugar desconcertante, sobre todo porque no es fácil encontrarlo, siendo la ruta un poco larga. Este artículo expondrá, por un lado, los itinerarios que conducen al Gorg Negre, y por otro lado, el aspecto más popular y literario del lugar.

■ Representación del Pla de Santa Fe de Montseny, con pequeñas casas. Grabado de Dionís Baixeras de 1881

AUTOR: FACA 1884 CEC



El descenso hasta el fondo del barranco es intuitivo. Hay que ir buscando los mejores pasos entre las rocas, siempre en dirección a lo más profundo del cañón. Desde la primera cruz metálica se ve la parte alta del salto de agua y una segunda cruz al otro lado del valle, en un pronunciado meandro del curso de agua. A lo lejos puede verse Gualba. Si ha llovido, descender hasta la parte baja de la cascada que cae sobre el Gorg Negre, puede resultar embarazoso.

Hay que retroceder hasta la central de Dalt, pero antes de llegar a esta, por la derecha, se inicia un camino que gana altitud con rapidez. Siguiendo los mojones de piedras, cosa que a veces no es tan fácil, se desemboca en una pista. Hay que seguirla hasta cruzar de nuevo el torrente de Gualba y ascender por la vertiente contraria hasta alcanzar el camino por el que se ha descendido. Continuando el ascenso se llega de nuevo al embalse de Santa Fe y después al punto de inicio de este itinerario.

■ El Gorg Negre desde Gualba

Situado a los pies del Montseny, el término municipal de Gualba se encuentra dividido por la riera del mismo nombre. Sus aguas, que se inician en las zonas más elevadas del macizo, discurren a través de espesas capas de vegetación que van cambiando de especies según la altitud y de color según la época del año. Este es uno de los motivos por el que, cualquier estación es ideal para realizar este itinerario que conduce hasta el Gorg Negre. Cabe destacar que es un recorrido, que aunque a la salida de Gualba se encuentra señalizado, en color verde, sobre un gran panel informativo, a partir de aquí las indicaciones son totalmente inexistentes. Quizá sea para dar un poco de misterio a este entorno del Montseny repleto de leyendas sobre encantamientos y seres mágicos.

■ *El Gorg Negre se forma en el vacío de una estrecha garganta, donde el río se lanza en un salto de 30 m sobre el tono negruzco del agua, producido por el color oscuro de las rocas*



FOTO ROGER ROVIRA
FOTO THINKSTOCK

Un buen lugar para iniciar el camino al Gorg Negre es la plaza de Joan Ragué y Camps, alcalde de Gualba durante los primeros años del siglo xx. Cruzando la calle se encuentra la iglesia de Sant Vicenç, consagrada en 1099 y con un interesante ábside románico, aunque una parte del edificio fue modificada en el siglo xv.

Hay que seguir andando por el Paseo del Montseny hasta que, a la izquierda, puede verse la masía de Can Figueres, del siglo xviii. Siguiendo la señalización se llega al parque medioambiental de Gualba. Pasadas estas instalaciones hay que cruzar la riera de Gualba y seguir la amplia y arenosa pista que va ascendiendo suavemente.

No se tarda en enlazar con otra pista. Esta es la que utilizan los camiones que suben y bajan de las minas que se encuentran más arriba. Se da la circunstancia de que esta pista no pasa por el interior de la población de Gualba, sino que desemboca en la carretera asfaltada, a la altura de una rotonda que hay a la entrada del pueblo.

Continuando la ascensión por esta pista, y después de observar de lejos como se precipitan al vacío las aguas del salto de Gualba, se llega a una explotación minera. El salto de Gualba es una cascada, de más de 100 metros de desnivel, por donde descienden las aguas de la riera del mismo nombre. Es el salto de agua más importante del Montseny. A la izquierda se abren dos grandes oquedades. Unos grandes bloques de piedra dispuestos convenientemente impiden el paso de vehículos pero no el de peatones, ya que son fácilmente salvables. De todas maneras, diversos anuncios avisan de la prohibición de penetrar en la zona minera. Por encima de este primer nivel de entradas subterráneas, existen otras bocas que dan paso a sendas galerías.

Esta explotación minera es conocida como la del Americano. Con este nombre era conocida una masía de la zona, el dueño de la cual se fue a América a hacer fortuna. Al parecer, esta es la primera mina que ha recibido la calificación de Certificado de Gestión Minera Sostenible en Cataluña, por el hecho de tratarse de una cantera subterránea y por tanto no afectar al medio ambiente, por lo menos de forma visual. De

■ Embalse de Santa Fe de Montseny, inicio del primer itinerario



estas instalaciones se aprovecha un árido calcáreo cristalizado que se extrae de un mármol de gran calidad y de amplias aplicaciones industriales y químicas. Esta cantera también cuenta con el interés de un gran número de coleccionistas de minerales, ya que asociados al mármol se encuentran más de 50 variedades de minerales no explotables comercialmente.

Desde el nivel más bajo de la explotación parte una pista poco transitada. Esta va ascendiendo hasta que se encuentra con la tubería que conduce al agua desde la central de Dalt a la de Baix. Este camino acaba en un pequeño ensanchamiento. Por la derecha hay que buscar un escondido sendero entre la vegetación que en pocos metros vuelve a situarnos junto al conducto de agua que une las centrales. A partir de este punto, el itinerario sigue paralelo a la tubería y gana altitud con rapidez, convirtiéndose en una inclinada rampa resbaladiza por su carácter arenoso.

Tras un tramo de fuerte pendiente la ruta se suaviza mientras se avanza por un bosque que proporciona sombra. Sin perder ni ganar altitud se va penetrando en el fondo del valle de Santa Fe. Hay que estar atentos a un disimulado camino que, por la derecha, permite acceder a una de las cruces que guardan el Gorg Negre. La que se levanta en la margen izquierda de la riera de Gualba. Si en vez de descender hacia la cruz, se avanza de frente, se llega a la Central de Dalt.

Otra ruta para alcanzar el Gorg Negre desde Gualba, consiste en seguir la pista que conduce hasta la masía de Can Prat. Para llegar a esta, una vez cruzada la riera de Gualba por vez primera, hay que continuar hasta las inmediaciones de Can Po. Un poco antes de llegar a esta casa, por la izquierda se inicia una pista que lleva a Can Prat. Este camino es un poco largo y discurre por una amplia pista poco protegida del sol, especialmente en verano. El itinerario pasa por el Suro de Can Prat o de la Pedra, árbol que parece nacer de una roca. Un poco más adelante finaliza la pista pero continúa un sendero que lleva hasta el torrente de Gualba. Hay que cruzarlo y seguir la ruta, poco transitada, que desemboca en el camino que, por la derecha, conduce a la central de Dalt.

■ *Atravesando el hayedo que desde el embalse de Santa Fe baja por la riera de Gualba*

FOTO ROGER ROVIRA



■ El Montseny, montaña mítica

El 3 de noviembre de 1882 el excursionista y escritor catalán Artur Osona realiza un recorrido al Gorg Negre y al salto de Gualba, que publica al año siguiente el *Butlletí de l'Associació d'Excursions Catalana*, donde cuenta por primera vez el itinerario y el aspecto del paisaje. Aunque es el folclorista Francesc Maspons y Labrés quien evidencia una tradición folclórica y antropológica de este lugar en el artículo "Excursió col·lectiva a Gualba i el gorg Negre", realizada el 2 de diciembre de 1882 en la misma publicación (vol X, enero-junio, 1888, nº 112-117).

Sostiene Maspons que, según la tradición, en el fondo del Gorg Negre existían inmensos palacios repletos de riquezas. Siempre que una muchacha quería poseer esas riquezas, llamaba a las rocas del hoyo con un mimbre y estas se abrían. Luego se hacía ninfa de las aguas y salía a conquistar a los ricos herederos del lugar. También dice que por la noche se oían las risotadas de las encantadas, que tocaban, danzaban y tendían la colada en las rocas.

Además de las hadas, también habitaban el hoyo muchas brujas, trastos e incluso el diablo, que se bañaba en sus aguas negras a la luz de la luna. Además, dice también que por causa de los encantamientos de las brujas, del Gorg Negre surgía una nube que ocasionaba tempestades que arrasaban la tierra con una tromba de agua.

El político republicano Francesc Pi y Margall, continuador de la obra del escritor barcelonés Pau Piferrer, e ilustrada por Francesc X. Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España. Principado de Cataluña* (1839), nos cuenta de modo más literario esta historia. Con el fin de proteger la tierra y las cosechas había que conjurar a las brujas. De manera que un día salió de Gualba una procesión encabezada por el rector, que fue hasta el Gorg Negre y lo bendijo y allí clavó tres cruces de hierro, que hoy día todavía pueden verse en las colinas vecinas para ahuyentarlas. □



■ Litografía de estilo libre del Gorg Negre, de Francesc X. Parcerisa (1803-1876), publicada en 1939 en *Recuerdos y bellezas de España. Principado de Cataluña*, obra que reúne el testimonio gráfico de los mejores monumentos artísticos y paisajes de la península Ibérica, con textos de Pau Piferrer y Francesc Pi y Margall.

TRADICIONES POPULARES DE GUALBA

Representación de la leyenda del Gorg Negre

Después de casi 30 años, la población de Gualba ha vuelto a recuperar la representación de la leyenda del Gorg Negre, escenificada en diversos parajes naturales del municipio: la leyenda de las brujas, con los episodios de la procesión, la conjura y la expulsión. Fines de semana de julio y agosto.

Caminatas populares

Salto de Gualba. Organizada por la sección local de ERC el primero de mayo, incluye la subida al salto de Gualba desde la plaza Joan Ragué, la lectura de un manifiesto desde el mirador y una comilona en el parque medioambiental de Gualba.

Caminata de Sant Vicenç. Fiesta mayor de invierno, el 22 de enero.

Caminata de Sant Roc. Fiesta mayor de verano, el 16 de agosto.

Ruta de los relojes solares. Jaume Salichs fue un veterano constructor de relojes de sol en Gualba, además de divulgador de este arte. Se ha creado una ruta a pie que recorre Gualba siguiendo los relojes que se encuentran en las calles y alrededores. Véase www.rellotgesdesol-cmrs.org

Cartografía

Montseny. 60 excursions. 100 indrets imprescindibles. Barcelona: Editorial Piolet, 2012.

Montseny. Parc natural. Granollers: Editorial Alpina, 2010.

FOTO RURAL MONTSENY



FOTO ALFRED MONTSERRAT



GUALBA, TIERRA DE LEYENDAS

BRUJAS Y NÁYADES

El macizo del Montseny fue escenario de aquelarres, de sentadas de trasgos y gnomos, de cantos nocturnos, de ninfas de los bosques y de mujeres de las aguas o náyades, de historias fantásticas y de leyendas del otro mundo. Por eso algunos lugares se han convertido en espacios míticos, como los hoyos de la riera de Gualba.

LAS BRUJAS DEL GORG NEGRE

"Gualba es tierra de brujas. Las brujas de Gualba hacen sábado allá arriba, en el Gorg Negre. El agua duerme, negra, en el Gorg Negre. Mas si con dos astillas hicierais una cruz y la tiraseis al agua negra del Gorg Negre, veríais que el agua comienza a hervir sumamente con siniestro ruido, y se retuerce y espumea, hasta que la cruz salta fuera, lejos. El espíritu del mal duerme bajo los verdoros musicales de Gualba."

"Todo el legendario mágico del Montseny (...) la historia de la cruz del alto Gorg, que espantaba los malos espíritus de las nieblas; y el sentido de los gritos que desde el fondo de las aguas subían y se dejaban oír de vez en cuando; y de las reuniones, donde tantas obscuras víctimas suspiraban; y de la adoración nocturna del diablo, allá donde es más negra la sombra y más áspera la soledad. Y de aquella gran carcajada que dicese oír tras las terribles tempestades, cuanto más fuerte es la destrucción por ellas producida."

LA NÁYADE DE GUALBA

"Era un campesino, un campesino principal de aquí, que un día le surgió de las aguas la Náyade, toda pálida, de ojos verdes, cabello rubio, de exangüe cuerpo fluvial. Él se enamoró locamente, de su venustez maravillosa y le dijo si se quería casar con él. Ella se llevó entonces la mano a los labios, con la mirada triste, delante de tanta pasión; hasta que dijo sí; con trato empero que nunca la llamaría mujer del agua, que el día que tal hiciera, gran daño y maldad ocurriría.

Y se casaron y el enamorado se fue a vivir así al lado de la innominada, y tuvieron hijos, que fueron valientes como él y tenían la mirada misteriosa y húmeda como ella. Vivió así llevándose cada noche al lecho el misterio, hundido por obra de amor en el misterio, como aquel que abre los ojos dentro del agua de un gran río, habiendo sumergido la cabeza en él. Él trabajaba cada día, furiente, alegre y obstinado, tal como hacen los demás, y era hombre de sus necesidades y hombre de sus pasiones. Iba al terruño y al mercado, cavaba y regaba, compraba y vendía. Daba su nombre a toda cosa y las veía claras, las cosas, de fuera y de dentro, él, con su rústico ojo impávido. Pero, he ahí, la tarde ha caído, este hombre regresa lentamente a su casa. Una canción extraña le atrae, la canción de la blanca mujer ignorada e innominada que es la suya y que es de él tan poco, que no es de este mundo. Y al hombre una estalactita de miedo escalofriante le gotea quizás en lo más hondo de las cavernas cordiales...

Un día llegó cuando la tristeza del campesino le llevó a hacer un ademán de enfado. Irritado por cualquier impaciencia del momento: "¡Vete, mujer del agua!", gritó a su pálida esposa. Nada más decirlo, el dolor le prendió. Ella no tuvo una palabra. Desmayaron sus manos del quehacer y los ojos de verdor líquido dirigieron al esposo una mirada larga, de reproche y de adiós. Siempre silenciosa, le volvió la espalda, salió de su casa y

emprendió el camino. "¡No, no te vayas de casa, perdón!", sollozó entonces él, con la garganta llena de lágrimas. Ella, sin volverse, caminaba monte arriba. La cabellera se había deshecho y su oro claro semejaba una llama de cirio encima de la blancura esbelta de su vestido. "¡Perdón!", repetía el malaventurado; y le seguía los pasos de lejos, lentamente, en la humillación punzante. Las mil voces de Gualba acompañaban este grito. Pero una voz de las mil voces de Gualba anunciaba el horror. Él la vio y sus pies se clavaron en la tierra y la boca no podía lanzar grito alguno. Él vio como la forma amada, alcanzó rápidamente la cima del Gorg Negre, abrió los brazos, se lanzó y desapareció por siempre jamás...

Desde aquella noche la desgracia entró en la casa y todo iba mal, de la prosperidad cayó en la ruina. El hombre de la gran pasión no decía palabra, excepto alguna a los pobres niños, huérfanos por su pecado de la madre sin nombre. Pero un día estos niños le confesaron en gran secreto una cosa. ¡La madre, sin embargo, venía! Venía sin decir palabra, sin hacer ruido, cada día, al alba. Llorando, llorando, les levantaba de la cama, los vestía y peinaba, hacía la limpieza de la casa, trabajadora deslizando, pero desaparecía antes de que nadie más de la casa se despertara... "¡Verla, verla una vez más!", fue el pensamiento del hombre de pasión, al oír la dulce maravilla. Pero siempre al alba un sueño de muerte le vencía, y aunque hiciera un gran esfuerzo, ni que velara por la noche, nunca podía estar despierto a la hora de la visita de la Náyade.

Cuando la hija se hizo mayor, que pronto necesitará de dote, he aquí que todas las mañanas, las lágrimas de la madre visitadora se encontraban en la cabellera de la muchacha. Se encontraban tornadas perlas. Y por la riqueza de estas perlas, que eran lágrimas, volvió la casa a ser lo que antes fue."

Eugeni d'Ors

Gualba, la de mil voces (1915)



Muntanya
CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA

Nota: Este artículo es fruto del intercambio entre las revistas *Muntanya* y *Pyrenaica*, con la conformidad de los autores. El original se publicó en catalán en el número 902 de *Muntanya*, revista del Centre Excursionista de Catalunya (CEC).